

Material Imprimible

Curso Cómo generar una imagen profesional exitosa

Módulo El impacto de la imagen

Contenidos:

- El vestuario y la imagen personal en los negocios
- Las características del vestuario corporativo de las mujeres
- Las características del vestuario corporativo de los hombres
- El vestuario corporativo en la actualidad
- Estilo *smart casual*, estilo *business casual* y estilo *casual informal*

El vestuario y la imagen personal en los negocios

La forma de vestir y el comportamiento son aspectos muy valiosos que se ven reflejados en los empleados de una empresa o institución.

Por eso, tanto el vestuario, como el estilismo del personal, tienen que ser un asunto prioritario para las empresas, ya que cada empleado es una parte esencial de la imagen corporativa.

De acuerdo con lo que dicen los expertos en protocolo, imagen y recursos humanos, la definición de códigos de vestimenta, o el uso de uniformes, contribuye con el desarrollo de la identidad empresarial y la imagen corporativa, e incluso puede tener un efecto positivo en la productividad de los propios empleados.

Vayamos un poco más atrás en la historia para comprender este punto. Como en muchos otros aspectos de la moda, en la implementación del código de vestimenta laboral, la década de 1960 fue clave, ya que, si bien no todos los sectores flexibilizaron sus cánones de imagen, sí establecieron los primeros cambios de vestuario que, con el paso del tiempo, tuvieron un fuerte impacto en todos los ámbitos laborales, como por ejemplo, el uso generalizado de pantalones por parte de las mujeres.

Gracias al aporte de diseñadores como Donna Karan, a lo largo de las siguientes décadas del siglo XX, la suma de una mayor variedad de prendas permitió que se amplíe el abanico de opciones para los códigos de vestuario corporativo, tanto femenino como masculino. De hecho, en la actualidad, el traje ya no es necesariamente la única opción estilística para los hombres, incluso en sectores en los que tradicionalmente sí lo era.

Cada vez más, muchos ambientes de trabajo integran prendas consideradas *sport* o *casual wear*, para combinarlas con piezas más formales, como sería el caso de un par de jeans rectos, acompañados por una camisa clásica, y un blazer.

Además, en la actualidad, para evitar el denominado “síndrome de la corbata y el traje”, tal como lo llaman los asesores de imagen, también se pueden añadir elementos complementarios, como un pañuelo de color en el bolsillo del saco, tiradores, o un chaleco de algodón o lana, logrando transformar un look formal, en uno semiformal, para transmitir cercanía, frescura y comodidad.

Al igual que los hombres, las mujeres también prefieren usar looks semi-formales, reemplazando el traje de dos piezas, por pantalones clásicos anchos o rectos, o jeans oscuros, combinados con diferentes modelos de blusas.

A su vez, para completar el estilismo, actualmente se suman prendas de abrigo como los *trench coats*, las camperas tejidas o de cuero; y calzados que van desde las conocidas

“chatitas”, hasta botas bajas de taco cuadrado y ancho, pasando también por calzados más urbanos como “borcegos”.

En cualquier caso, siempre es preferible que los empleados se sientan cómodos con la ropa que llevan, para que puedan mostrarse auténticos, y no estar inseguros a lo largo de la jornada laboral, o en las reuniones con los jefes, los clientes, o el resto de los compañeros de trabajo.

En este sentido, algunos expertos opinan que es importante que la propia empresa establezca normas de vestimenta, siempre y cuando no coarten la libertad de sus trabajadores, para lo que aconsejan dejar abierta la posibilidad de que ellos puedan sumar siempre un toque personal a su look corporativo.

Ahora bien. La idea de vestimenta corporativa va más allá de usar las prendas o accesorios establecidos como correctos según el protocolo. La clave más bien está en aprender a combinarlos, equilibrando la comodidad con la buena presencia.

¿Qué les parece si mencionamos algunos consejos prácticos para lograrlo? Veamos:

- En primer lugar, para obtener una vestimenta corporativa, el esquema tradicional parte de usar prendas estructuradas, con líneas rectas y que se adapten perfectamente al cuerpo. Para eso, hay que evitar la ropa grande, aunque la tipología *oversize* esté de última moda, ya que con ella se pierde la estructura, las líneas del cuerpo se redondean por demás, y se transmite una imagen menos segura y aplomada. No obstante, también hay que alejarse de las prendas demasiado ceñidas que pueden resultar fuera de lugar. En este caso, lo más conveniente es vestir prendas del talle que corresponda a cada cuerpo, apostando por las líneas verticales.
- En segundo lugar es importante que nos basemos en la utilización de colores básicos y neutros como el negro, el blanco, el gris, los marrones y los azules. A veces, sumar tonos más intensos brinda un toque más personal, algo que no está mal, pero que debe ser considerado para pequeños detalles para no recargar la figura.
- A su vez, es necesario incluir accesorios y complementos a la vestimenta, pero, al igual que los colores intensos, tiene que ser en una medida justa, sin sobrecargar el look. Lo importante aquí es recordar que menos es más, y que, cómo nos maquillamos, cómo nos peinamos y qué tipo de *bijouterie* usamos, son puntos

fundamentales en nuestro estilo, que pueden levantar la vestimenta, incluso a un uniforme.

- Además, cabe destacar, aunque parezca algo obvio, la importancia de no transmitir una imagen personal descuidada, prestando atención a la higiene, el cuidado de las uñas, los dientes, y el cabello.

La imagen corporativa de una empresa se conforma a partir de lo que proyectan todas las personas que la integran. Por eso, teniendo en cuenta que la cultura corporativa se refleja, entre muchos otros aspectos, en la vestimenta, es necesario que la propia empresa o institución genere una guía que defina la forma de vestir adecuada de todos sus colaboradores.

Pero lo cierto es que existe una especie de mito alrededor del código de vestimenta, básicamente porque en algunas empresas se exige y se establecen las reglas vestimentarias que deben respetar los colaboradores que no usan uniforme.

Cabe aclarar que, si dentro de la misma corporación, parte del personal lleva un uniforme específico, sus características se determinan con un código de vestimenta separado. Este tema lo trataremos en profundidad más adelante.

Ahora bien, veamos algunas sugerencias útiles que se ajustan al estilo corporativo en general: lo primero que hay que tener en cuenta es que al vestuario se le debe dar la importancia, y el real cuidado, que se merece. No es cuestión de comprar lo más caro, la mejor marca, o lo que más se está usando en el rubro empresario.

Si bien todo ejecutivo o ejecutiva debe lucir acorde a su posición dentro de la empresa, no es necesario demostrar un estilo ostentoso.

Recordemos que en el ámbito laboral lo que más importa es verse pulcro, limpio, y alineado, por lo que hay que tomarse el tiempo para cuidar las prendas según sus instrucciones.

En este sentido, es necesario chequear el estado de las prendas: ruedos descosidos, botones que faltan, manchas o arrugas, deben evitarse a toda costa. Una recomendación clave es no acumular prendas en mal estado: se pueden mandar a arreglar.

A su vez, para facilitar el uso diario y las combinaciones, se aconseja acomodar el guardarropa destinado a la actividad laboral, siguiendo un orden lógico, y ayudando a su buen mantenimiento. Lo ideal es colgar cada falda o pantalón acompañados de su chaqueta correspondiente, en perchas de un material que no arruine las telas.

Las blusas y las camisas que complementen los conjuntos, también se pueden guardar colgadas, y abotonadas en el cuello para que no se deformen. En relación a las carteras, se sugiere guardarlas con papel celofán dentro para que no pierdan su forma.

Por otro lado, una de las principales reglas a la hora de pensar en nuestra imagen profesional es evitar llamar la atención sobre nuestra ropa. Hay que recordar que las prendas no deben llevarnos a nosotros, sino nosotros a ellas.

Esto no significa que uno deba vestirse de manera aburrida, rutinaria, o desprolija -algo que también llamaría la atención- sino que el vestuario debe ser un accesorio que complemente nuestra personalidad, y transmita el mensaje correcto a nuestros interlocutores de manera sobria, clara y sostenida.

Presten atención a lo siguiente: tenemos que aprender que, para lucir profesional, hay que aprender a reconocer qué tipo de prendas se ajustan a nuestra figura, personalidad, profesión, puesto y horario de trabajo, sin perder de vista que siempre, lo elemental, será mantener una apariencia sencilla y elegante.

En esta línea, debemos considerar que para toda vestimenta laboral hay que tener en cuenta cuatro puntos indispensables. Veamos cuáles son:

- En primer lugar, el rol o cargo actual y las aspiraciones a futuro, es decir, el puesto al que se desea ascender.
- También, el lugar físico donde se desarrolla la actividad profesional, ya que no es lo mismo trabajar en una oficina, que visitar una obra.
- En tercer lugar hay que tener en cuenta lo que el cliente espera ver de nosotros, o dicho de otra manera, sus expectativas en relación a la empresa y sus diferentes empleados.
- Y, por último, el rubro al que pertenece la compañía para la que trabajamos. Por ejemplo: una persona que trabaja para empresas de diseño, en el rubro informática, o en publicidad, puede utilizar un código de vestimenta *smart casual*, olvidándose del saco y la corbata, ya que el mensaje que su imagen deberá transmitir estará cercano a conceptos tales como: creatividad, cercanía, relación amigable. Contrariamente alguien que trabaje en un banco, en ámbitos judiciales, o gerenciales de grandes corporaciones, no podrá desentenderse de la formalidad que aporta un traje sastre, puesto que el mensaje, en estos casos se relaciona más con nociones del tipo: poder, autoridad, seguridad, formalidad, liderazgo.

Continuemos. Al seleccionar la vestimenta también hay que tomar en cuenta una serie de factores vitales, por ejemplo, la edad, para usar algo acorde, o la calidad de la ropa, que debe ser buena.

Presten atención a esto: es preferible tener menos prendas de mejor calidad, que muchas variantes que hagan agua a la hora de observar sus detalles de confección y evaluar su durabilidad.

Por otro lado, los expertos en asesoría de imagen sostienen que hay que pensar en “vestirse con un objetivo en mente”. Esto quiere decir que, cada mañana antes de ir a trabajar, es bueno pensar cuál es el mensaje que este día se quiere transmitir a las personas con las que se va a interactuar.

Lo cierto es que no es lo mismo compartir el espacio de trabajo cotidiano con los compañeros, que tener una reunión con los gerentes, proveedores o clientes: para cada una de estas diferentes ocasiones de uso, podríamos vernos más formales, más maduros, o más accesibles.

¿Y qué ocurre con los colores? Los colores oscuros y fríos, como el negro y el azul marino, transmiten autoridad y profesionalismo, ya que proyectan poder y liderazgo.

Los claros y los pasteles, en cambio, se consideran inocentes, puros y menos profesionales, puesto que denotan accesibilidad y cercanía. Aunque, dicen los especialistas que, en la mujer, el blanco también transmite autoridad y respeto.

A su vez, el vestuario de contraste medio, es decir, de combinaciones oscuras y claras, tiene también mucha aceptación laboral.

Asimismo, como decíamos previamente, es preferible que la ropa quede a la medida, o un poquito holgada, pero nunca apretada o extra grande. Además, hay que tener en cuenta que las telas con textura añaden volumen al cuerpo, mientras que las lisas adelgazan.

Y, al mismo tiempo, debemos poner especial atención en los detalles: ya sea el largo de la corbata o la falda, la falta de planchado en las prendas, el uso de accesorios adecuados, el estado de los zapatos.

Tengan siempre presente la siguiente premisa: cuando las personas perciben que cuidamos los detalles de nuestra imagen, automáticamente asumen que también lo hacemos con los detalles de nuestro trabajo.

Características del vestuario corporativo mayormente utilizado por mujeres

Entre las principales piezas que no pueden faltar en este tipo de guardarropa podemos encontrar las siguientes.

En primer lugar, trajecitos o *tailleurs*. Son los típicos trajes de corte clásico, preferiblemente de color negro, azul marino, gris o vino tinto. Estos conjuntos, a su vez, se pueden personalizar, combinando diferentes tipos de faldas, pantalones y sacos, en bloques que sumen un máximo de tres colores neutros.

También podemos encontrar faldas, que pueden ser de corte recto, con largos discretos cubriendo la rodilla, o hasta la mitad, que no queden apretadas, y preferiblemente sean de color oscuro.

Los asesores de imagen señalan que, para lograr un look más formal y mejor terminado, se recomienda acompañarlas siempre con medias de nylon negras o color beige, sin estampados, texturas o brillos.

Los pantalones también son una prenda infaltable para este estilo profesional. Como decíamos antes, del talle correcto y cuidando que nunca queden súper ajustados. Para chequear este detalle se recomienda poder insertar por lo menos dos dedos a la altura de la cintura. Además, las pinzas, en caso de tenerlas, deben permanecer cerradas.

De igual manera, cabe aclarar que el pantalón nunca debe dejar traslucir la ropa interior y mucho menos marcar sus costuras.

Asimismo, sea cual sea la altura de la persona, su ruedo debe terminar donde se une el talón del zapato a la suela, evitando largos de tipo pescador.

Finalmente diremos que es indispensable tener pantalones negros, gris oscuro, gris claro, y azul marino.

Sigamos con los sacos rectos y de corte clásico, que son ideales para estilizar todo tipo de figura, favoreciendo en especial a las mujeres de baja estatura y abdomen pronunciado. El largo clásico llega hasta la altura de la cadera, sin cubrirla por completo. En cuanto a las mangas, son tradicionalmente más largas que las de los hombres, sobrepasando ligeramente la muñeca, y llegando hasta la base del pulgar.

Un buen saco debe tener un calce y un entalle perfectos, sin ser ni demasiado apretado, ni demasiado holgado; y sin arrugarse a la altura de los hombros.

Asimismo un *outfit* corporativo también puede contar con blusas de mangas largas o hasta el codo, sin dejar los hombros al descubierto, ni sostenerse con breteles, o presentar transparencias.

Los colores recomendables para esta prenda son el blanco, el azul, el negro, y los tonos pasteles, y, cabe destacar que los diseños estampados deben ser muy discretos.

Tengamos en cuenta que las blusas deben ser cómodas, nunca deben lucir apretadas, ni llevar escotes pronunciados.

Pasemos a los vestidos. Para un look profesional, es preferible contar con vestidos rectos o cruzados, conocidos como *wrap*, sin aberturas en la falda, con mangas, de colores lisos y neutros, y sin estampados.

Para estilos más formales se recomiendan los cuellos clásicos, 5 centímetros arriba del busto; y con largos debajo de la rodilla, o 5 centímetros por encima de ella como máximo.

En cuanto al calzado, preferentemente debe ser cerrado, de color negro, marrón o *nude*, que es uno de los favoritos, para que combine con todas las prendas del guardarropa.

Se recomienda el uso de un taco de media altura, no mayor a 5 centímetros, ya que es elegante y adecuado para soportar largas jornadas de trabajo. La clave con el calzado es la comodidad por lo que es ideal que sean cómodos y de buena calidad.

En los códigos vestimentarios más formales, hay que evitar los zapatos llamativos; los muy altos, tipo plataformas; los muy bajos, tipo balerinas; o las sandalias abiertas que dejan el pie al descubierto.

Otro elemento importante es la cartera: por regla básica debe tener un tamaño proporcional a la estatura de la mujer y se aprecia que quede correctamente parada cuando se la apoya sobre alguna superficie.

También los especialistas de la moda recomiendan que sea de un solo color, preferiblemente negra, beige o camel, y que siempre combine con los zapatos, con alguna prenda, o con algún accesorio del vestuario, como un cinturón.

Y, hablando de los accesorios, como les contábamos previamente en el entorno laboral, menos es más, por lo tanto, los accesorios no deben ser excesivos, ni demasiado estrafalarios. Al igual que con la ropa, no hay que correr el riesgo de que distraigan la atención de nuestros interlocutores, por eso se sugiere que sean discretos, pequeños y del mismo color o material.

Para ello, los asesores en imagen tienen una regla: que no sobrepasen los cinco a la vez. Por ejemplo: un par de aros simples, con un anillo solo en una mano, no en las dos; un collar o cadena; una pulsera sencilla y pegada al brazo; y un reloj, dorado, plateado, negro o marrón, que puede ser opcional. Es decir, un accesorio a la vez, ¿se entiende?

Ahora pasemos al rostro. Sabemos que es lo primero que se enfoca en la imagen general de una persona, por lo que es importante cuidar ciertos detalles. En relación al cabello lo mejor es optar por un corte que sea fácil y práctico de peinar para no perder demasiado tiempo por las mañanas.

Asimismo, hay que cuidar su limpieza, y su coloración, en el caso de usar tintura, y evitar los accesorios llamativos y los peinados exagerados.

Con respecto al uso de maquillaje en el estilo corporativo, se sugiere que sea lo más natural posible, con colores básicos de sombra, rubor y labios, en la gama de los rosados o tonos tierra, evitando las coloraciones oscuras o brillantes.

A su vez, las uñas deben lucir limpias, sin el esmalte saltado y preferentemente de largo intermedio.

El uso del perfume también es algo a tener en cuenta, por supuesto cada persona puede elegir el aroma que más le guste, pero hay que cuidarse de utilizar escancias con componentes demasiado fuertes, que pueden llegar a provocar algún tipo de rechazo en los interlocutores.

Para terminar este tema vamos a dar un ejemplo de fondo de armario ideal para un guardarropa laboral *casual*, mayormente utilizado por mujeres:

- Para tener estilo se recomienda, en la medida de lo posible, contar con sacos o blazers, en tonos blanco, negro, azul y rojo, que combinen con faldas y pantalones.

- También algunos pares de pantalones y faldas -en negro, gris y marrón- que combinen con los sacos o blazers anteriormente mencionados, y que puedan ser usados con zapatos de taco medio o chatitas.
- Otras prendas infaltables para ir intercalando son las blusas, de colores que se puedan combinar fácilmente, como blanco, beige, azul y rojo.
- Con respecto al calzado y accesorios, lo ideal sería contar con dos pares de zapatos cerrados, uno con taco medio, y otro sin taco, en negro, marrón o gris; una o dos carteras negras o de algún tono que esté de moda; y conjuntos de collares y aros sencillos para que puedan utilizarse con cualquiera de estos conjuntos.

Principales características del vestuario corporativo actual orientado a los hombres

En principio, vamos a referirnos a las camisas, por lo que diremos que se recomienda tener en el fondo de armario de dos a cuatro camisas blancas; dos en tono pastel, teniendo en cuenta que los derivados del azul son ideales, y una con un diseño moderado de rayas o cuadros.

Las camisas deben ser de manga larga, puños sencillos y estar siempre acompañadas de saco y corbata. De hecho, su cuello debe sobresalir aproximadamente 2 centímetros y medio del cuello del saco.

Asimismo, tengan en cuenta que los modelos de colores oscuros sólo se recomiendan para ambientes creativos o artísticos.

Al mismo tiempo, es importante que sepan que hay que descartar de plano las prendas que posean los cuellos y los puños desgastados, y revisar el estado de los botones.

Presten atención a este punto: si durante la jornada laboral está acordado que los empleados no usen saco, eviten enrollar hacia arriba las mangas de la camisa. Por más calor que haga, dichas mangas deben quedar siempre abotonadas y en su sitio, a la altura de la muñeca.

Sigamos con el uso de corbata, que realza todo look corporativo. Dicen los modistos que esta prenda es símbolo de poder y de conocimiento. Además, debe ser siempre de buena calidad, preferentemente de seda; armonizar con el traje y la camisa, que puede ser del mismo color del saco, pero siempre deberá ser más oscura que la camisa.

Sabemos que la corbata a rayas ya es un clásico, siendo la más elegante la de rayas diagonales y delgadas.

Además, tengan en cuenta que los colores estridentes, los brillos y los estampados estrafalarios quedan descartados de plano.

A su vez, debe estar bien anudada en todo momento: Se recomienda usar el nudo Windsor. De igual manera, su parte más ancha debe ser igual a la parte más ancha de la solapa del saco, y su largo debe llegar hasta la hebilla del cinturón del pantalón.

Por último, se recomienda tener 10 corbatas en el fondo del armario para poder intercambiarlas a lo largo de la semana laboral.

Pasemos al calzado. El zapato formal por excelencia es el de cordones, ya que los mocasines están reservados para el vestuario *casual* y, en general, se acompañan con pantalones sport, o jeans, y sacos deportivos.

Al igual que para las mujeres, la condición primordial del calzado es que sea cómodo, por lo que, como mencionamos anteriormente, debe ser de muy buena calidad.

La regla de oro en estos casos es que el calzado debe ser más oscuro que el color del pantalón: el negro es el color clásico y se lleva con pantalones azules, grises, o también negros. En tanto, el calzado marrón es más informal, ya que combina con pantalones de colores tierra, crema o amarronados, utilizados en atuendos casuales.

Un dato clave es que la suela debe ser delgada o mediana, para asegurar la confortabilidad en largas jornadas laborales.

De más está decir que la limpieza y el lustrado de los zapatos deben ser impecables, y siempre deben llevarse con medias de un mismo color, aunque también pueden tener el mismo tono que el pantalón.

Se recomienda tener al menos 10 medias lisas de colores oscuros, teniendo en cuenta que los diseños llamativos y los tejidos gruesos son propios de un estilo informal.

Es importante destacar que existen dos tipos de largo correcto para una media formal de trabajo: el que llega hasta la mitad de la pantorrilla y el que termina justo debajo de la rodilla, llamado largo ejecutivo.

En este sentido, se aconseja elegir el que a uno le siente más cómodo, sabiendo que la regla básica indica que, al sentarse, nunca se deben ver los vellos de las piernas. Teniendo en cuenta esto, sepan que una media larga evita que se corra ese riesgo.

Bien, en relación a los accesorios, la regla del menos es más se cumple a rajatabla, aún más estrictamente que en el universo del vestuario corporativo femenino. Un reloj discreto y un anillo, bastarán. Nada de pulseras, aros, cadenas o anillos grandes y lujosos. Si se usa cinturón, no se usan tiradores. Si se usan tiradores, deben ser de color liso y discreto, que complemente con la corbata, el saco o la camisa.

Avancemos con los cortes de pelo. En la mayoría de las empresas se pide que los hombres mantengan su cabello corto, que no tape el rostro, o que no caiga sobre los ojos, ni tampoco que tengan patillas largas o flequillos.

Y, en cuanto a la barba, sabemos que hace varias décadas atrás, el vello facial en el mundo corporativo era poco aceptado, o incluso estaba prohibido por códigos más estrictos de vestimenta.

Sin embargo, con la tendencia actual de cuidar la barba con diferentes largos y estilos, los lugares de trabajo ya están entendiendo que ser profesional o ejecutivo, y lucir barba, no son conceptos excluyentes. Eso sí, siempre y cuando esté prolija, ya que un estilo definido y bien mantenido proyecta una imagen personal muy positiva.

A pesar de estos signos de apertura, los más aferrados al protocolo tradicional continúan sosteniendo que para transmitir transparencia y causar una gran primera impresión, no hay nada mejor que una barba bien afeitada a cero, también conocida como *clean shaven*.

En los ámbitos empresariales actuales se está viendo cada vez a más hombres interesados en conformar una especie de marca personal a través del uso de prácticamente las mismas prendas todos los días.

La opción de crearse un uniforme propio, con las prendas que más nos gustan, y con el propósito de resaltar ciertas características, es una excelente idea porque uno mismo puede crearse un guardarropa que funcione para ocasiones laborales y formales, que sea práctico, y que nos haga sentir cómodo y seguros.

En este sentido, apoyar el estilismo de todos los días en el concepto de uniforme creado por nosotros mismos, y no impuesto por la empresa en la que trabajamos, proyectará hacia los otros nuestra imagen real de una forma más que positiva.

En concreto, el propósito es crear una imagen personal que sea reconocible instantáneamente, tal como supieron hacerlo personalidades como Steve Jobs, Mark Zuckerberg o Karl Lagerfeld. Todos ellos son, y serán, reconocidos por usar un atuendo

particular, y repetido a lo largo del tiempo, que los ha distinguido de los demás, haciéndolos fácilmente reconocibles a nivel masivo.

En este sentido, Jeremy Fragrance, el blogger e influencer de fragancias masculinas más famoso del momento, ha basado parte de su fama en el manejo de su imagen personal, que se enmarca en su propio uniforme personalizado que se puede resumir en un traje gris o azul oscuro, una camisa blanca y una corbata gris, negra o roja, para ocasiones más formales; y un traje blanco, acompañado de una camisa blanca sin corbata, para situaciones más casual y veraniegas.

Él explica que el fin principal del uniforme propio es construir una marca, la propia marca. En su caso, es reconocido por la gente que lo asocia con eso, como el hombre del traje impecable y las mejores fragancias para hombres.

Steve Jobs, en cambio, es mundialmente recordado por su polera negra de cuello alto, sus clásicos jeans azules, y sus lentes con marco redondo.

En esta línea, veamos algunas razones interesantes para usar un uniforme personal:

- En primer lugar, los expertos dicen que genera reconocimiento
- También, inspira confianza
- Ahorra tiempo, ya que uno no debe pasar muchos minutos buscando qué ponerse cada mañana
- El uniforme propio brinda una sensación de poder. En este sentido, dicen los especialistas en coaching que cuando uno se siente poderoso, es bastante probable que también logre ser exitoso

A su vez, vestirse de manera formal aumenta no solo el sentido de autoridad, sino la idea de apertura hacia los demás. Pensemos en que si por cuestiones laborales debemos estar en contacto permanente con otras personas, y encima tenemos que captar y mantener su atención, un traje formal que nos identifique puede ser de gran ayuda.

Por lo tanto, va a resultar muy valioso para que los clientes, tanto actuales, como futuros, nos reconozcan fácilmente por ese atuendo que muestra lo mejor de nosotros todos los días.

Continuemos. Las prendas de estilo casual también pueden ser utilizadas para crear un uniforme propio, dependiendo de las ocasiones de uso. También este tipo de indumentaria permite usar el color a nuestro favor, ya que, al elegir diferentes colores para las camisas, las corbatas e incluso los trajes, se pueden transmitir diferentes mensajes.

Se aconseja investigar previamente qué comunica cada color, para poder elegir los que más se identifiquen con el mensaje que se desea enviar al entorno.

Lo cierto es que, en la actualidad, para un ejecutivo, el vestuario formal y clásico corporativo sigue siendo el traje, la camisa y la corbata. Estas tres prendas deben ser de calidad, sobre todo los trajes, que deben poseer un muy buen corte y terminación.

En ambientes laborales un poco más descontracturados, pero que requieran del uso del traje, el toque informal lo pueden aportar la camisa, los zapatos o el peinado.

Ahora bien. Para conformar un uniforme propio formal, se recomienda, en la medida de lo posible, tener entre tres y seis trajes, combinables con camisas en tonos claros, y teniendo en cuenta que, sí o sí, uno deberá ser gris oscuro, otro azul marino, y otro negro. Profundicemos un poco más sobre los colores de los trajes.

El traje oscuro en gris o azul, proyecta seriedad y autoridad.

El negro, en tanto, debe ser usado con cuidado, ya que es el color de los trajes de gala, como el esmoquin, el chaqué, o el frac, que en general se llevan por la noche, y del luto. Puede ser utilizado durante el día, solo si es necesario proyectar una imagen de máxima autoridad.

Sin embargo, los tonos marrones no son una opción para los trajes formales, ya que transmiten poca seguridad y confianza.

Y los trajes combinados, es decir, saco de un color y pantalón de otro, aplican para un código corporativo casual o sport.

Hablemos particularmente de los sacos. El saco de un traje de calidad debe contar con un perfecto entalle en los hombros y con una caída también perfecta, que no genere ni arrugas, ni abultamientos y que tape las caderas y la cola.

El largo de las mangas denota elegancia y conocimiento del buen vestir, por lo que, con los brazos estirados al lado del cuerpo, debe llegar hasta las muñecas; y con los brazos doblados debe dejar ver un centímetro del puño de la camisa.

A su vez, las solapas deben quedar planas sobre el pecho. Si al probarlo se generan pliegues horizontales es porque queda chico; contrariamente, si son verticales es porque queda grande.

Aunque mucha gente piensa lo opuesto, en un ámbito laboral es preferible no colocar nada que sobresalga en el interior del bolsillo superior externo, ni pañuelos, ni lapiceras, y mucho menos flores.

Pasemos al pantalón, que debe ser más largo atrás, tocando el talón del zapato y más corto en la parte delantera, descansando ligeramente sobre el empeine con una mínima arruga.

Sus pliegues no deben llamar la atención. Si se abren, al igual que los bolsillos, significa que la prenda queda muy ajustada.

Al mismo tiempo, la cintura debe estar ubicada en la cintura natural, abrochar con holgura, y ajustarse con un cinturón que quede a la vista, ya que siempre la camisa se llevará por dentro.

Y, hablando de cinturones, estos siempre deben estar en muy buen estado, a tono con los zapatos, ser de ancho mediano a delgado, y presentar una hebilla sencilla y clásica. Los expertos dicen que mientras más metal tenga, más informal se verá.

Vestuario corporativo en la actualidad

La **indumentaria ejecutiva informal** da forma a un estilo que media entre la formalidad del tradicional traje de oficina, y las prendas que en general se usan para disfrutar del tiempo libre.

Su concepto se remonta al mundo tecnológico de Silicon Valley, de la década de los 80 del siglo pasado, en el que los jóvenes talentos de la informática revolucionaron los espacios de trabajo con nuevas formas de vestir, de relacionarse, y de distenderse.

El código de vestimenta de esta nueva generación de empleados influencers, se centraba en la búsqueda de la comodidad para pasar largas horas, e incluso días, sentado delante de una computadora.

La mayoría de sus características hoy son aceptadas en muchas oficinas, sobre todo en entornos creativos. Además, la explosión del *home office* ha establecido la necesidad de vestirse de una forma más informal, en detrimento del clásico uniforme corporativo.

Un look ejecutivo informal debe tratar de evocar un cierto aire de sofisticación y elegancia, sin dejar de lado la comodidad.

Justamente, ésta es la razón por la que hay empresas que fomentan un código de vestimenta *business casual*, ya que saben que sus empleados igualmente pueden mantener una imagen profesional que irradie confianza y serenidad.

El código de vestimenta ejecutivo informal se compone de prendas que deben respetar los lineamientos de calidad, pulcritud, y talla que se manejan en el universo de la formalidad. Lo único que cambia es la introducción de ciertas variantes en relación a las tipologías, las texturas, los colores, y los estampados, que aportan datos más relacionados con la personalidad y el estilo de trabajo de la persona que las luce.

En general, el universo de las prendas masculinas es mucho más acotado que el de las femeninas para todo tipo de ocasión de uso, algo que está comenzando a cambiar muy de a poco con la introducción de las llamadas prendas no binarias, por lo que no son muchas las opciones casual que se manejan, pero igualmente son bienvenidas porque permiten dejar de lado, aunque sea en algunos momentos, el traje y la corbata.

A continuación, vamos a enumerar las piezas que pueden integrar un fondo de armario para un guardarropa laboral mayormente utilizado por hombres, de estilo casual.

- Lo ideal sería contar con dos blazers o sacos sport, uno de color claro y otro más oscuro; sumado a dos pares de pantalones, dos claros y dos oscuros.
- Por otro lado, se puede agregar un par de pantalones caquis, uno claro y otro oscuro. Aunque también pueden ser dos pares de jeans de corte bien clásico, sin roturas, ni desgastes.
- Con respecto a los accesorios y al calzado, el ideal es tener tres corbatas, una roja, una azul y otra con estampados, acorde a su personalidad y preferencia de colores; medias que combinen con los pantalones; dos pares de mocasines de vestir, uno negro y otro marrón; y dos cinturones, negro y marrón oscuro, con hebilla pequeña.

Ahora bien, a modo de resumen, describiremos brevemente los tres estilos informales que conforman el ámbito del protocolo corporativo, tanto para hombres, como para mujeres. Estos son:

- Estilo *Smart Casual*
 - Estilo *Business Casual*
 - Y estilo *Casual Informal*
-

En primer lugar, tenemos que mencionar al Estilo *Smart Casual*, que es el preferido en entornos en los que hay que verse un poco más arreglado, pero no se requiere traje.

Para las mujeres se aconsejan camisas de manga larga, traje sastre de falda o pantalón, pantalones de algodón o *tweed* de color oscuro, jeans clásicos en tonos oscuros, vestidos lisos, faldas lápiz a la rodilla, y zapatos clásicos de taco medio.

En tanto, los hombres pueden llevar un blazer de algodón, un jersey o cárdigan, camisa de manga larga o polo de un solo color, pantalones de corte slim, jeans oscuros, un traje sin corbata, y mocasines de cuero.

Por su lado, el Estilo *Business Casual* es ideal para ambientes en los que se permiten ciertas licencias sin llegar a ser informales del todo.

En estos casos, las mujeres tienen un amplio abanico de posibilidades: desde un conjunto de camisa o blusa y pantalón de corte clásico, hasta un vestido de un largo no superior al de la rodilla, acompañados por zapatos cerrados y accesorios discretos.

Los hombres, por su parte, pueden usar una camisa de vestir de manga larga o polo de un solo color, jeans con cinturón de cuero, blazer, y mocasines de cuero o zapatillas de deporte.

Finalmente, nos encontramos con el Estilo *Casual Informal*, que es muy utilizado en los casos en los que se requiere poca formalidad o para los *casual fridays*.

Aquí las mujeres pueden llevar jeans, remeras o blusas, blazers, chatitas, sandalias o botas bajas.

Asimismo, los hombres también pueden usar jeans, remeras polo, o camisas por fuera del pantalón, sacos sport, y zapatos estilo náutico o deportivo.